

DECLARACIÓN DE VISIÓN

por

RAFAEL MARIANO GROSSI

Candidato a Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas

Renovando la promesa: Una ONU que funcione

Las Naciones Unidas se encuentran en un punto de inflexión. El sistema internacional se encuentra bajo tensión, fracturado por la guerra, la desigualdad y la confianza erosionada. Y, sin embargo, 80 años después de su fundación, nadie ha abandonado su fe en la misión de las Naciones Unidas. A pesar de profundas divisiones, los Estados Miembros y los pueblos del mundo siguen acudiendo a esta Organización porque saben lo que representa: paz a través de la cooperación; dignidad a través del diálogo; y soluciones a través de la solidaridad y la responsabilidad colectiva.

La relevancia de las Naciones Unidas perdura, pero su eficiencia debe renovarse. Basándose en el proceso actual de la iniciativa UN80, se necesita urgentemente un enfoque honesto y valiente para lograr una Organización relevante y con impacto. El mundo no necesita más declaraciones. Necesita una Naciones Unidas capaz de responder a las verdaderas demandas de nuestro tiempo, con imparcialidad y un enfoque orientado a resultados que se base en hechos.

Más de 40 años de servicio en diplomacia y mi experiencia actual como Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica me han demostrado que esto es posible. Durante los últimos 6 años he dirigido una organización global que opera en la intersección de la paz y la seguridad internacionales, la energía, la ciencia y el desarrollo. He mediado en momentos de crisis internacional y he brindado apoyo tangible donde más se necesita. Estas experiencias han confirmado una convicción que mantengo profundamente: incluso en tiempos de división, las instituciones multilaterales pueden generar un impacto real y positivo, siendo responsables, enfocadas, creíbles y profundamente comprometidas en involucrar a aquellos a quienes sirven.

Las Naciones Unidas requieren el mismo enfoque creíble y focalizado. Debe proteger sus valores fundacionales mientras responde al mundo tal y como es. Sobre esta base, propongo cinco prioridades interrelacionadas:

1. ACCIÓN EFICAZ POR LA PAZ Y LA SEGURIDAD

Naciones Unidas debe volver a su promesa fundacional: salvar a la humanidad del flagelo de la guerra. La paz y la seguridad internacionales siguen siendo el primer pilar de nuestra arquitectura compartida, la condición esencial sobre la que se construye

nuestra convivencia y que permite que la dignidad humana pueda realizarse plenamente.

Naciones Unidas debe recuperar esta misión central, no en la retórica, sino mediante un compromiso temprano y creíble. En un mundo cada vez más complejo, esto significa ser activo y no pasivo, ante el conflicto y las crisis humanitarias. Requiere pasar de lugares comunes a la diplomacia activa y al despliegue de expertos imparciales. Las decisiones creíbles se basan en evaluaciones oportunas y basadas en la evidencia, y que deben ser comunicadas con claridad.

El Secretario General tiene la responsabilidad de trabajar estrechamente con el Consejo de Seguridad y de mantener un diálogo sostenido con todos los Estados Miembros, en particular aquellos en extremos opuestos del conflicto. En un mundo dividido, este papel debe ejercerse con claridad y cuidado, y con un optimismo renovado y prudente. Debe estar guiada por la Carta y por el objetivo de la paz a través de la cooperación.

2. DESARROLLO MEDIANTE SOLUCIONES REALISTAS Y ALIANZAS COLABORATIVAS

La paz y la seguridad son facilitadores cruciales del desarrollo. Crean las condiciones para el crecimiento económico, la innovación y la inversión, al tiempo que mantienen la dignidad humana y hacen posible una acción humanitaria eficiente

La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible ofrecen un marco, un conjunto de prioridades y una referencia global para los problemas que requieren soluciones. Pero con solo el 18% de sus objetivos en marcha, los ODS siguen siendo aspiraciones incumplidas. Esto debe hacernos reflexionar: ¿seguimos en el camino correcto? ¿Hacer más de lo mismo dará resultados diferentes?

Se requiere un enfoque sectorial y fundamentado. Debe centrarse en resultados alcanzables, progreso medible y coordinación práctica. Esto incluye estrechar alianzas más constructivas con la sociedad civil, el sector privado y la comunidad científica. Las condenas generalizadas y la retórica polarizadora solo amplían las divisiones, alienan a los actores indispensables y debilitan la implementación.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas deben fortalecer su compromiso con las instituciones financieras internacionales, cuyos objetivos y misiones son complementarios y se refuerzan mutuamente. Trabajando juntos, mejorando el diálogo y las prioridades mediante un enfoque coherente para apoyar el desarrollo.

La cooperación para el desarrollo debe aportar beneficios tangibles, incluyendo el acceso a la atención sanitaria, la seguridad alimentaria, hídrica y energética, el medio ambiente, la educación y oportunidades reales para una mejor calidad de vida, especialmente en los países que enfrentan los mayores desafíos. Las palabras deben llevar a la acción, y la acción al impacto.

3. DERECHOS HUMANOS Y DIGNIDAD HUMANA COMO PILARES DE LA PAZ

La búsqueda de la paz y la seguridad es inseparable de la defensa de la dignidad humana. Los instrumentos fundamentales de los derechos humanos, incluida la Declaración Universal y los tratados internacionales fundamentales, siguen siendo tan relevantes hoy como cuando fueron adoptados. No son ideales desfasados, sino una guía esencial para un compromiso global responsable y pacífico.

Naciones Unidas debe reafirmar su compromiso con los derechos humanos a través de algo más que declaraciones. Debe lograrlo mediante su presencia sobre el terreno y mediante mecanismos que permitan respuestas más eficaces a la discriminación y la violencia, un renovado enfoque en los derechos de las mujeres y la participación juvenil, y la defensa del espacio cívico en todas las regiones.

Firmemente anclados en la Carta de las Naciones Unidas, los derechos humanos deben integrarse en esfuerzos más amplios por la paz y el desarrollo, al tiempo que respondamos a las realidades actuales. Defender la dignidad humana no es una abstracción. Es la base para una paz duradera.

Los derechos humanos son especialmente vulnerables en momentos de crisis y conflicto, cuando el respeto al derecho internacional, incluido el derecho humanitario, se vuelve esencial. En tales contextos, Naciones Unidas tiene un papel central, trabajando de manera coordinada para proporcionar asistencia neutral, imparcial e independiente a los Estados miembros.

4. GESTIÓN MODERNA Y RENOVACIÓN INSTITUCIONAL

Naciones Unidas más fuertes requiere un proceso de reforma guiado por un propósito claro. A lo largo de los años, la Organización ha acumulado mandatos superpuestos y funciones fragmentadas, limitando su capacidad para ofrecer soluciones a desafíos globales. La reforma es necesaria, pero no por sí misma. Demasiadas veces, los esfuerzos de reforma quedan atrapados en círculos burocráticos auto complacientes. Las Naciones Unidas y sus reformas deben servir a la humanidad, no a una maquinaria deliberativa. La iniciativa UN80 es un punto de partida indispensable a seguir por su implementación a través de un proceso más amplio de reajuste, que sea sostenible y concilie la misión con los recursos disponibles, basada en las prioridades acordadas por los Estados Miembros.

Se necesita una reforma orientada a resultados. Debemos mejorar la coordinación, eliminar duplicaciones, digitalizar operaciones y alinear estructuras con objetivos claramente definidos. La eficiencia debe cumplir un propósito, no satisfacer un proceso.

La renovación institucional requiere confianza y un entendimiento compartido entre los Estados Miembros y la Secretaría. También requiere la determinación del Secretario General para guiar con sentido de urgencia, garantizando una coordinación eficaz a

través del Sistema de las Naciones Unidas. Para tener éxito, los procesos de reforma también deben involucrar al personal de todos los niveles de manera significativa.

Las instituciones rinden mejor cuando aprovechan todo el talento de la sociedad. La igualdad de oportunidades para hombres y mujeres no es una cuestión de imagen ni de corrección política. Cuando se implementa adecuadamente, conduce a mejores resultados y, por lo tanto, debe ser una característica definitoria de unas Naciones Unidas modernas.

5. MULTILATERALISMO PRAGMÁTICO Y DE PRINCIPIOS

Al fortalecer su compromiso con su visión fundacional, permitimos a las Naciones Unidas responder a las realidades actuales. En tiempos de fragmentación e inseguridad, la imparcialidad y el diálogo eficaz son esenciales. El Secretario General de las Naciones Unidas debe dialogar con todas las partes, hablar con claridad y actuar con propósito, especialmente en momentos de desacuerdos. El liderazgo real no retrocede frente a la complejidad, sino que afronta sus desafíos. Los líderes eficaces escuchan atentamente, actúan con decisión y ofrecen resultados tangibles.

Ochenta años después de su fundación, las Naciones Unidas deben renovarse y su Secretario General debe ser la encarnación de esa renovación. Los retos son grandes, pero la misión perdura: prevenir la guerra, proteger a las personas y promover la dignidad de todos. Estoy listo para liderar este próximo capítulo — con convicción, realismo y con una creencia inquebrantable en el valor de un multilateralismo pragmático y de principios. El mundo sigue necesitando a las Naciones Unidas. Pero deben ser una Organización de las Naciones Unidas que funcione.